




IV CENTENARIO  
DE LA PUBLICACIÓN  
DEL QUJOTE



VIII CERTAMEN  
DE CUENTOS  
Y RELATOS

Centro de Enseñanza  
Cruz de Piedra



ENTREGA DE PREMIOS Y PRESENTACIÓN:  
EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN  
LUGAR: Aula de Cultura Caja Murcia  
Día 21 de Abril de 2005 a las 18.30 horas

# **LISTA DE GANADORES VIII CERTAMEN DE RELATOS ABRIL 2005**

## **EDUCACIÓN INFANTIL**

**E.I. 5 AÑOS: JOSÉ MIGUEL LÓPEZ TORRES.- “El Oso Y El Lobo”**

## **EDUCACIÓN PRIMARIA**

**1º E.P. : SUSANA CUTILLAS LÓPEZ.- “La Princesa”**

**2º E.P.: MARINA VERDÚ HERNÁNDEZ.- “La Bruja Traviesa**

**3º E.P.: MARÍA MARTÍNEZ MORALES.- “Los Increíbles”**

**4º E.P.: SARAY FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.- “Susi Y El Caballo Blanco”**

**5º E.P.: ADRIÁN IBÁÑEZ MONREAL.- “César, Ramón Y Sus Tareas”**

**6º E.P.: SERGIO LÓPEZ BERNAL.- “Los Niños Que Salvaron Su País”**

## **EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA**

**1º E.S.O.: JENNIFER FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.- “El Día Que Cambió Mi Vida”**

**2º E.S.O.: BELÉN NAVARRO OLIVARES.- “Nuestra Existencia Está En Juego”**

**3º E.S.O.: GABRIEL ORTEGA MARTÍNEZ.- “Un Viaje Inesperado”**

**4º E.S.O.: FRANCISCO JAVIER IBÁÑEZ MONREAL.- “Historia De Un Medallón”**

# EL OSO Y EL LOBO

Había una vez un oso y un lobo que vivían en un bosque. El lobo era malo y vinieron unos cazadores para hacerlo prisionero. El oso le ayudó a escapar arañando con sus uñas y quitándole la escopeta y las llaves y se llevó al lobo a su cueva.



El lobo le llevó miel al oso para darle las gracias y le prometió que no iba a ser malo. Se hicieron amigos y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Autor: José Miguel López Torres - Infantil 5 años

# LA PRINCESA

*Érase una vez una princesa que se llamaba Erica, tenía el pelo largo y moreno y los ojos azules. Vivía en un castillo muy grande.*

*Un día cuando era de noche se la llevó un ladrón tuerto a una torre muy alta. La princesa gritaba:*

*¡sooocooorroo! Un príncipe guapo, moreno y con los ojos*

*marrones la oyó y la rescató con su caballo blanco. La princesa le preguntó como se llamaba y le dijo que Daniel.*

*Al cabo de un tiempo se casaron e invitaron al ladrón que se había vuelto bueno. Y aquí se acaba el cuento de pan y pimiento.*



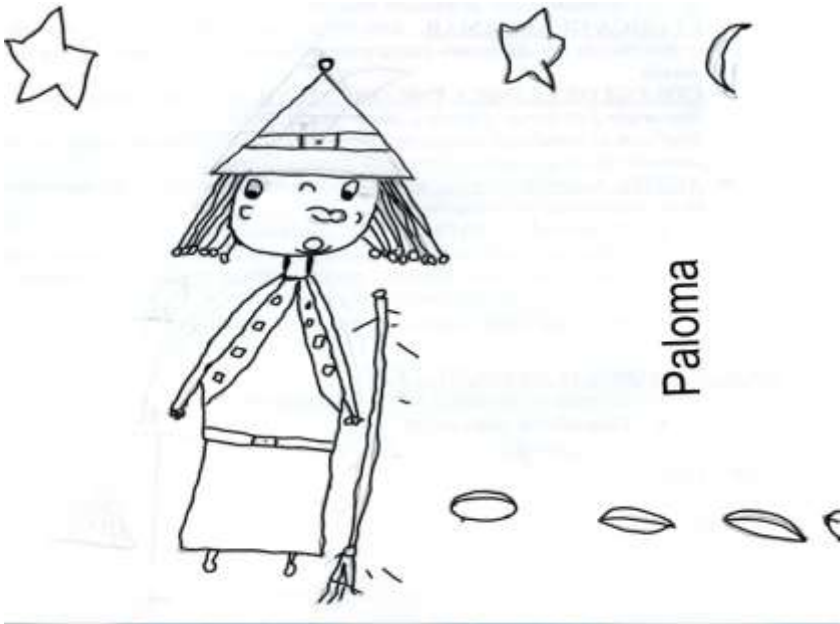
*Autora: Susana Cutillas López -: 1º de Primaria*

# LA BRUJA TRAVIESA

Había una vez una bruja traviesa y mentirosa. Un día la bruja salió a la calle y encontró unas huellas y la bruja las siguió.

Al poco tiempo las huellas le habían traído a una casa, esa casa estaba cerrada, entonces la bruja se echo una poción mágica y se hizo pequeña y pudo entrar a la casa por un agujero pequeño.

Cuando ya había entrado a la casa le gusto mucho,



para poder verla mejor la bruja se convirtió en grande.

En aquella casa no había nadie, la bruja comenzó a

buscar por todas las habitaciones pero no encontró a nadie.

La última habitación que entró era maravillosa y aquí encontró a una chica, esta se asusto mucho cuando vio a la bruja.

La bruja le pregunto: - ¿Cómo te llamas?

La niña respondió: -Me llamo Ana.

Entonces la bruja le dijo:- Yo soy una bruja y me llaman "La bruja Traviesa"

La niña se intento escapar, pero la bruja le echo un conjuro para que la niña hiciera todo lo que le mandaba la bruja.

El primer encargo de la bruja fue decirle que se fuera y robara, que pegara, etc, desde ese momento la niña hacia todo lo que la bruja le decía.

Un día la policía cogió a la niña y la niña les decía que no servia porque hacia esas cosas tan malas. La niña les contó a los policías que estaba en la casa con una bruja, entonces los policías fueron a la casa y hablaron con la bruja y le quito el hechizo a la niña y a la bruja se la llevaron a la cárcel, por hacer cosas malas.

La niña nunca más se porto mal. Y colorín colorado este malvado cuento se ha terminado.

Autora: Marina Verdú Hernández - 2º de Primaria

# LOS INCREIBLES

Había una vez una niña que se llamaba Carolina. Carolina era muy sensible, un poco peleona y muy amable. Tenía el pelo entre rubio y castaño, y además, era muy alta y guapa.

Sus mejores amigos se llamaban Carlota, Clara y Esteban, que para ella eran de fiar. Todos juntos pasaban muy buenos momentos y se divertían mucho en el cole (jugando con todos sus compañeros) y en el parque, donde pasaban muchas horas divirtiéndose.

Iban en el mismo curso y tenían 9 años. Casi todos tenían las mismas aficiones y por eso siempre estaban juntos.

Un día iban los cuatro hacia el colegio y vieron a lo lejos, en la puerta principal, unos camiones que contenían residuos tóxicos y se extrañaron mucho. Se acercaron a los camiones y por accidente los residuos cayeron encima de ellos. Al verse pringados con estas sustancias tan raras se asustaron mucho y pensaban que iban a morir, porque habían visto en la tele que las personas se infectaban con esos líquidos tan raros. Los tres amigos se quedaron muy sorprendidos cuando vieron que Carolina cogía un barril que pesaba 8 toneladas y lo levantaba sin ningún esfuerzo, pero la más sorprendida de todos fue la misma Carolina que no sabía qué estaba pasando.

Corrieron todos a sus casas y pidieron a sus padres que les hicieran unos trajes de superhéroes. Los padres pensaban que habían decidido vestirse así para carnaval y no se extrañaron, aunque dijeron a los niños que tenían que ayudarles.

Al llegar la tarde, después de hacer sus deberes se

reunieron todos para hablar del tema y se dieron cuenta que cada uno tenía un poder: Carolina podía electrocutar a la gente y desaparecer sin ser vista, por eso se hizo llamar “Electra”.

Clara podía ver las bombas, pistolas, etc que llevaba la gente escondidas y además veía a través de las paredes. Se hizo llamar “Decterwoman”.

Esteban tenía rapidez y lanzaba rayos X por los ojos. Lo llamaron “Raymen”.

Carlota tenía la facultad de atravesar las paredes sin ser vista. Decidió llamarse “Sigilwoman”.



Cuando se probaron sus trajes estaban ¡fantásticos! y parecían unos superhéroes reales.

Esa misma noche oyeron las sirenas de la policía a lo lejos y volando por la ciudad llegaron hasta el lugar del crimen. Atraparon a un peligroso criminal que la policía llevaba buscando mucho tiempo y lo entregaron para que pasara muchos años en la cárcel. A partir de ese mismo momento sin que nadie supiera cómo, se resolvieron todos los misterios de la ciudad.

Autora: María Martínez Morales - 3º de Primaria

# SUSI Y EL CABALLO BLANCO

Había una vez una niña llamada Susi. Vivía con sus padres en la gran ciudad. Un día sus padres tuvieron que hacer un viaje de negocios fuera de España, así que tuvieron que dejar a Susi con su abuelo. El abuelo de Susi se llamaba Juan, y era un gran granjero, tenía una granja dónde llevaría a Susi mientras sus padres estaban de viaje.



Alba Morcillo Martínez

A Susi cuando se lo dijeron pensó.-Que asqueroso dormir con bichos en el campo-. Llegó el día de irse a aquella granja. Al llegar vio la casa que tenía su abuelo, tenía piscina, pero lo que más le gustaba eran los caballos. Al principio todos eran negros o marrones, pero entro en otra cuadra y había un precioso caballo blanco dando saltos por todo el corral. Susi le preguntó a su abuelo:

-¿Me puedo quedar ese caballo blanco?

-¡Por supuesto que si!

Contestó el abuelo.

Susi se puso contentísima, y se montó al lomo del caballo y se fue a dar un paseo. Al llegar su abuelo le preparó la cena. Susi se escondió un poco de su cena y se la dio al caballo, mientras le daba la comida se le ocurrió un nombre y le puso Trueno. Al día siguiente el caballo estaba muy mal. Susi se despertó y vio al caballo tirado en el

suelo. Susi fue corriendo a llamar a su abuelo Juan. El abuelo de Susi llamo a un veterinario, el veterinario le dijo al abuelo Juan

-¡Este caballo se está ahogando!

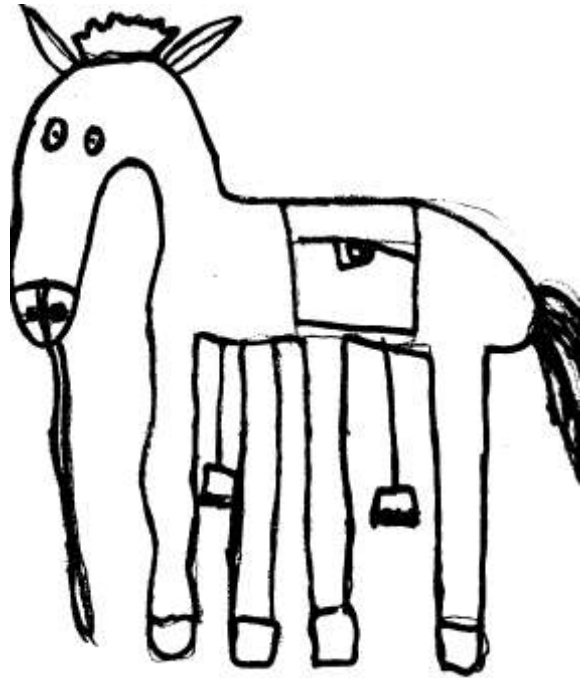
Fue corriendo a ver con que se había ahogado, y era que en el agua había una piedra, y se la trago. La piedra se la sacaron y al caballo no le pasó nada.

Al irse el veterinario su abuelo le compró la medicina que le habían mandado. Susi se sentía un poco culpable porque ella le había echado el agua. Su abuelo le dijo: -Susi no pasa nada, tú no le has hecho nada.-

Por fin pasadas dos semanas fueron los padres de Susi a recogerla, Susi no quería irse porque temía que le pasara algo. El abuelo de Susi dijo que no se preocupara que le iba a cuidar muy bien.

Susi se fue tranquila con un amigo en la granja.

Todos los fines de semana iba a visitarlo y a pasear a su caballo, y juntos vivieron grandes aventuras



Alba Morcillo Martínez

Autora: Saray Fernández Fernández - 4º Primaria

# CÉSAR, RAMÓN Y SUS TAREAS

---

Cesar era un niño normal y corriente, tenía 9 años y vivía con su padre, su madre y su hermano. Su padre trabajaba de carpintero y se llamaba Roque, su madre trabajaba en una oficina y se llamaba Carmen.

Carmen se levantaba muy temprano para preparar la comida de todos, arreglar las ropas, limpiar la casa y todas las tareas que había que hacer en el hogar.

El hermano de César se llamaba Ramón, y ninguno de los dos hacía nada para ayudar en casa. Su madre, cansada y un poco enferma, habló con César y Ramón y les dijo que tenían que ayudar en las tareas de casa, porque eran ya mayores, y no era justo que ellos estuvieran siempre descansando mientras que sus padres estaban muy atareados.

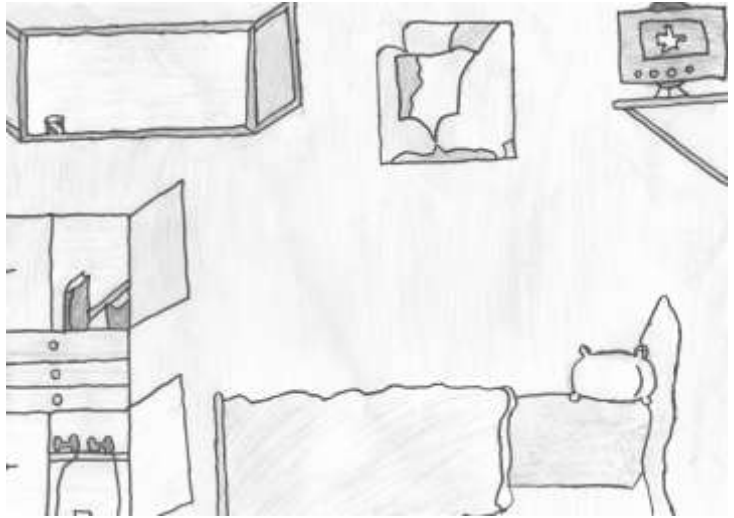
Los chicos dijeron que no querían ayudar y su madre, enfadada, pensó que si César, su hermano y su padre no ayudaban en casa ella tampoco haría sus tareas.

Durante los primeros días todo iba muy bien. Había comida en el frigorífico, latas en la despensa, carne en el congelador, había ropa limpia en los armarios y el suelo y los platos estaban limpios. Pero al cabo de una semana la casa era un desastre: ropa sucia por todas partes, no había comida, no había latas, nadie compraba la carne, el pan, la fruta, y todo estaba lleno de polvo y suciedad.

Un día, César y Ramón querían un juguete, así que le pidieron a su madre que se lo comprara; pero su madre se negó. Por más que se lo pedían, su madre decía: no, no y no.

- Cuando me ayudéis en las tareas de la casa, entonces podremos comprarlo -les dijo.- Podéis ganar lo que vale; por cada tarea que hagáis ganareis un euro.

Ellos le hicieron la compra, limpiaron el salón, la despensa, la terraza,... No se dieron cuenta, pero ya llevaban algún dinero ahorrado. Hicieron las camas, compraron



comida,... ya tenían una buena cantidad de dinero guardado en la hucha. Pero un día, cuando fueron a contar lo que tenían, se dieron cuenta de que no había nada. Estaba vacía.

Su madre, cuando volvió del trabajo, les había comprado el juguete y se pusieron muy contentos.

Se dieron cuenta de que las tareas de la casa son cosa de todos y que no es necesario pedir dinero por las cosas que se hacen, porque a todos nos beneficia que la casa esté limpia y haya comida en el frigorífico; los mayores saben cuándo los niños nos merecemos una cosa.

Autor: Adrián Ibáñez Monreal – 5º de Primaria

# LOS NIÑOS QUE SALVARON SU PAÍS

Érase una vez un país muy pequeño, pero muy bonito. El sol brillaba siempre, los pájaros revoloteaban por todos lados, los árboles crecían y crecían y las flores adornaban todos los lugares: casas, calles, jardines y montes.

En este país, había todo lo necesario para que sus habitantes pudieran vivir felices: tenían grandes campos para cultivar hortalizas y frutas, así como un extenso mar que les proporcionaba grandes cantidades de pescado, y en el que muchos de los que allí vivían se dedicaban a pescar, mientras los niños, sobre todo los hijos de los pescadores, ayudaban a limpiar el pescado y, cuando les sobraba tiempo, recogían conchas en la orilla de la playa.

Era un país perfecto para vivir, en especial para los niños, ya que en los colegios, después de las horas de clase, les enseñaban a plantar semillas, a cultivar los campos, a recolectar los frutos, a pescar... De esta manera, aprendían un oficio para que, cuando crecieran, pudieran seguir trabajando en su país y pudieran conservar todo lo que tenían y que tanto trabajo les había costado conseguir.

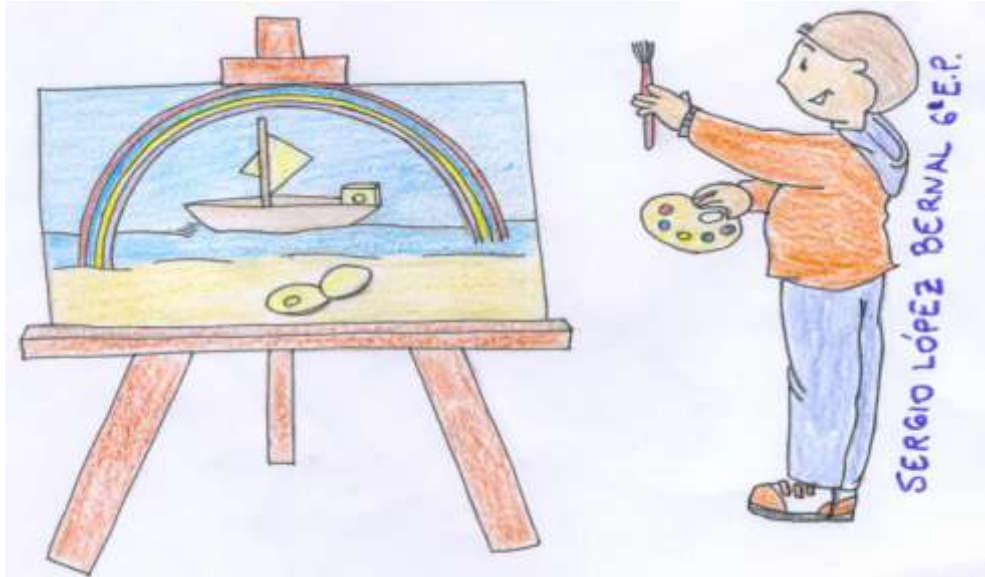
En este país vivía un niño llamado David. David era muy curioso, le gustaba saberlo todo y en su clase no dudaba en preguntar todo lo que no entendía. También era el primero en contestar siempre que el profesor preguntaba algo y en hacer todos sus trabajos. A David le gustaba mucho dibujar, pero lo que más le gustaba era leer o escuchar historias antiguas de su país; cosas que habían ocurrido antes de que él naciera.

David pasaba todo el tiempo que podía con su abuelo. Le gustaba ir con él a pescar y que su abuelo le contara historias y cuentos.

Un día que estaban pescando juntos, David le preguntó a su abuelo:

- Abuelo, ¿cuando tú eras pequeño nuestro país era igual que ahora?
- No, David, - le respondió su abuelo. – Este país era muy triste, las personas no vivíamos felices, sino todo lo contrario.
- Y ¿por qué, abuelo?, - quiso saber David.
- Pues porque cuando yo era pequeño, - continuó el abuelo -, este país estaba gobernado por una persona que se portaba muy mal con nosotros. Los niños andábamos descalzos, los mayores no sabían leer ni escribir. Trabajaban sin descanso y todo lo que ganaban se lo tenían que dar a él y a sus ayudantes. Hasta que un día, de repente, todo cambió.
- ¿Qué pasó, abuelo?, - insistió David -. ¿Me lo quieres contar?
- Claro que sí, David, - contestó el abuelo. – Verás, y continuó:

- Un día había dos niños jugando en la playa y uno de ellos encontró una concha con una perla dentro.
- Podemos pedir un deseo, - dijo el otro niño – Dicen que cuando encuentras una concha con una perla, los deseos se hacen realidad. Pero ¿qué deseo pedimos?
- ¡Ya lo tengo!, -contestó el primer niño. – Pediremos que nuestro país cambie y se convierta en un lugar donde podamos vivir felices los niños y los mayores.
- Y, ¿qué pasó, abuelo?, - quiso saber David. - ¿Se cumplió el deseo?
- Espera y verás, - dijo el abuelo – De repente comenzó a llover, pero no llovía



agua, sino un líquido negro. Poco a poco, el aire se fue poniendo más y más oscuro; el mar, los campos, los montes, se tiñeron también de negro. Hasta que llegó un momento en el que ese líquido hizo que se durmieran todos los habitantes del país, menos los niños.

Éstos no entendían qué pasaba: sus abuelos y sus padres se habían quedado dormidos y, por más que lo intentaban, no había forma de despertarlos. Entonces, todos los niños del país decidieron tener una reunión en el salón de actos del colegio, para hablar de lo que estaba pasando e intentar buscar una solución.

Los niños expusieron el problema que tenían: los mayores estaban dormidos y todo el país se había teñido de color negro. El extraño líquido había contaminado el agua del mar, los peces habían muerto y los pájaros habían volado hacia otros lugares, ya que las flores y los árboles habían perdido sus colores. Todo parecía que estaba muerto.

Después de debatir largo rato, llegaron a una conclusión: aquel problema tenía que tener una solución y eran ellos los únicos que debían hallarla; los únicos que podían devolverle la vida a su país.

Uno de los niños se levantó y dijo:

- ¡Nuestro país se está muriendo! ¡Tenemos que salvarlo antes de que sea demasiado tarde! Yo no veo otra solución más que la de formar grupos y ponernos a trabajar para devolverle los colores que ha perdido.

Todos los demás niños empezaron a decir que era imposible, que ellos solos no podrían devolverle a su país los colores originales, hasta que el primer niño dijo de nuevo:

- ¡No es imposible! Esta maldición ha hecho que todo lo que nos rodea se tiña de color negro, como si nuestro país fuera un cuadro que alguien hubiera pintado de negro para ocultar sus colores. Pues esa es la solución: pensar que nuestro país es un cuadro y trabajar todos juntos para volver a pintarlo de colores.

Al día siguiente, todos se pusieron a trabajar y fueron poco a poco devolviéndole a todo sus colores originales. Pintaron de verde los campos y los montes; de azul el mar y el cielo; el sol de amarillo.

Una vez que hubieron pintado todo eso, plantaron semillas de flores y árboles frutales. Poco a poco, el país comenzó a recuperar su aspecto normal y, de repente, despertaron los mayores y se dieron cuenta de que habían pasado mucho tiempo dormidos, hasta el punto de que algunos de ellos habían envejecido bastante.

Los mayores no sabían lo que había ocurrido y los niños se lo explicaron. A continuación, fueron todos al palacio donde vivía el presidente y sus ministros y vieron que ellos no habían despertado todavía. Entonces, una de las personas mayores, dijo:

- ¿Y ahora qué va a ser de mi país sin que nadie nos gobierne?

- No es sólo tu país - contestaron los niños -, es nuestro también; y nosotros nos hemos ocupado de salvarlo mientras vosotros dormíais.

Al escuchar al niño, los mayores se dieron cuenta de que no sólo habían envejecido ellos, sino de que también sus hijos y nietos habían crecido, se habían vuelto mucho más responsables, ya que habían sabido volver a construir el país que, a partir de ahora, sería un lugar perfecto para vivir.

- Y el cuento se acabó, David – terminó el abuelo.

- Abuelo – dijo David -, ¿tú cómo conoces tan bien esa historia? ¿Te la contó tu abuelo como tú a mí?

- No, David – respondió el abuelo -. Conozco la historia porque fui yo el niño que encontró la concha con una perla dentro en la orilla de la playa y pidió el deseo de poder tener un país en el que todo el mundo pudiera vivir feliz y tranquilo.

Autor: Sergio López Bernal - 6º de Primaria

# EL DÍA QUE CAMBIÓ MI VIDA

---

Mi nombre es Sara, tengo 13 años y os voy a contar por qué cambié mi vida en cuanto a mi forma de ser, ya que ahora soy mucho más responsable.

Yo era hija única, y digo “era”, porque ahora ya no lo soy. Como todo el mundo sabe, los hijos únicos están mucho más mimados y consentidos y, en efecto, este era mi caso. Siempre obtenía lo que quería, hasta el día en que me dijeron que iba a tener un hermanito o hermanita.

Al principio, me puse muy contenta, porque iba a tener alguien con quien jugar. Podría enseñarle cosas, ponerle la ropa que me gustara, etc., como si de un muñeco se tratara.

Durante todo el tiempo en que mi hermano estuvo en el vientre de mi madre (y fueron nueve meses), ella hizo varias visitas a un médico llamado ginecólogo, que le hacía fotos del bebé. Un día mi madre vino muy contenta después de haber estado en el médico:

- ¡Es una niña! Cariño, vamos a tener otra niña, -le decía con alegría a mi padre.

- ¡Qué bien! Esto le dará mucha alegría a Sara –gritaba mi padre con mucho entusiasmo.

Al rato llegué yo del instituto, cansada y con un poco de hambre. Cuando entré al comedor vi como siempre a papá, porque al estar trabajando cerca, venía a comer todos los días; y también vi a mamá. Pero los dos tenían algo raro: una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Qué hay para comer? –pregunté sin darle importancia a aquellas caras.

- Algo que te gusta mucho y que hace tiempo que querías comer. Ve a la cocina, - dijo mi madre sin perder aquella sonrisa

Hice lo que me decía mi madre y ¡qué bueno!, ¡habían traído comida china!

- Tenéis que decirme algo ¿verdad? – dije yo -. Porque esto de la comida china es por algo.

- ¡Vas a tener una hermana! – dijeron los dos a la vez.

- ¡Qué perfecto! ¡Una hermanita! – respondí yo muy contenta - ¿Cómo la llamaremos?

- Como tú quieras, así que elige un nombre bonito, repuso mi madre.

Después de comer subí a mi habitación a pensar un nombre apropiado para mi hermana. Pero no pensé en eso. Pensé en que si ahora toda mi familia estaba un poco tonta (sin ánimo de insultar) con lo de mi nueva hermana, ¿cómo estarían cuando naciera?

Ahora no me hacían mucho caso porque siempre estaban comprando ropa para el bebé y todo lo demás. Y entonces se me ocurrió pensar cosas tristes: ¿Y si se olvidaban de mí? ¿Y si ya no me hacían caso? Empecé a enfadarme un poco con esa idea y a no desear que naciera mi hermana, ya que yo siempre había sido el ojito derecho de mis padres y desde ahora dejaría de serlo. Cogí un calendario y empecé a buscar nombres feos de mujer, como Fétida, o algo semejante y les di la larga lista de esos nombres a mis padres.

- ¿No te gustan otros nombres que no sean tan..., bueno, tan raros,- dijo mi madre un tanto desesperada.

- ¡No, y si no cumplís lo que prometisteis y no le ponéis un nombre que a mi me guste, no os creeré nunca! – dije con una voz áspera que nunca había oído salir de mí.



Autora: Alicia Martínez Domínguez 1º de ESO

Dejando un poco pasmados a mis padres, y orgullosa de haberlo hecho, me fui con la cabeza alta. La verdad es que cada vez que pensaba en ese dichoso bebé más furiosa me ponía y con razón, porque como el bebé naciera para Navidad, yo me quedaría sin salir en la función que todos los años realizaba el instituto, ya que al estar mi madre a punto de dar a luz, no me podría hacer el traje.

Por fin, el día 20 de diciembre, mi madre ingresó en el hospital. Aunque el bebé nació el día 21, yo no pude verla hasta el día siguiente. Todo el mundo me decía que tenía una hermana muy bonita, pero me daba igual. Cuando entré en la habitación del hospital, no esperaba ver más que a una cosa llorona y que oliera mal a causa de sus pañales. Pero no fue así. No escuché llorar a nadie. ¡Claro, estará durmiendo!, - pensé.

Miré de mala gana hacia la cama donde estaba mi madre con una cosita pequeña liada en una manta.

- Mira Sara, esta es tu hermana, ¿quieres cogerla?-dijo mi madre.

Después de estas palabras me la acercó sin tan siquiera darme tiempo a contestarle un rotundo "no". Yo no tuve más remedio que extender mis brazos y tomar a mi hermana. Con un poco de recelo la cogí. Apenas se la veía, ¡era tan pequeña! Mi padre se acercó para destaparla un poco y así yo podría verla mejor. Al destaparla vi una carita redonda y muy blanca, unos ojitos cerrados y una nariz que parecía un garbancito. Sus manos eran pequeñas, muy pequeñas, y sus pies también. Sentí cómo se iba desvaneciendo ese resentimiento hacia ella y noté cómo entraba otra sensación distinta. Me sentía muy bien con mi hermana en brazos y todavía me sentí mejor cuando me abrió sus ojos y me sonrió.

- ¡Qué pequeña es!, -le dije a mi madre sin dejar de mirarla. -¿Habéis elegido ya un nombre?

- No, eso era cosa tuya, ¿recuerdas? Aun tenemos la lista de nombres que nos diste -me contesto mi padre.

- ¡No, romped esa lista! A no ser que queráis que mi hermana se llame Fétida, cosa que creo no queréis ¿verdad? -les dije.

- No, claro que no -se apresuró a decir mi madre-, pero ¿acaso tienes otro nombre pensado?

- Si, - dije yo -, me gusta Beatriz..., o Irma... Pero no, me quedo con Beatriz, ¿vale?

- De acuerdo, -dijeron mis padres.

Desde aquel día no me separo de mi hermana. Hemos pasado muchas cosas juntas: la he enseñado a decir tata, ajo, mamá, etc. También la he visto crecer muy deprisa.

Ahora está muy grande. Tiene seis dientes y todos se los descubrí yo. Está muy guapa y sigue teniendo la nariz de garbancito que tenía cuando nació; también tiene mucho pelo y muy negro, como todos en mi familia.

La verdad es que yo la tengo muy mimada, pero da igual, porque tarde o temprano dejaré de consentirle todo, pero es que ahora es muy pequeña. A veces me enfado con ella porque no me deja estudiar o porque me coge las libretas, pero cuando la miro, se me quita el enfado de golpe.

Entre mi padre, mi madre y yo la estamos enseñando a andar, pero a mí me da un poco de miedo por si se cae y se hace daño, aunque ya se soltará, que no hay prisa.

Cuando ella sea mayor, le contaré algunos momentos de los que ahora estamos pasando, e incluso le contaré que estuvo a punto de llamarse Fétida por culpa de un enfado mío y entonces nos reiremos las dos. Pero como aún queda tiempo hasta que crezca, seguiré enseñándole cosas y riéndome con ella. Además, no tengo ninguna prisa por que se haga mayor, ya que seguro que discutiremos las dos y nos enfadaremos por tonterías.

El día que cambió mi vida fue el día en el que nació mi hermana y cambió porque he aprendido que los padres nunca se olvidan de ti por el hecho de tener otro hijo. Sólo te desatienden un poco porque tienen que ocuparse de muchas más cosas, pero eso se arregla ayudándoles con los bebés para que así tengan más tiempo para estar con los dos.

Otra cosa que aprendí es que por mucho que alguien diga que no quiere a su hermano, eso no es verdad, porque aunque no se demuestre a diario, siempre ocupa un lugar en nuestro corazón. Bueno, pero si se demuestra que se quiere, mucho mejor. Me despido aquí y recordar que nunca os olvidan y que nunca debemos olvidar.

y colorín colorado, esta historia se ha acabado

Autora: Jennifer Fernández Fernández - 1º de ESO

# NUESTRA EXISTENCIA ESTÁ EN JUEGO

Esta historia comienza en un pequeño pueblo llamado Valverde. Valverde contaba con unos mil habitantes, entre los cuales vivía una familia, la protagonista de este relato, que estaba formada por:

- Elvira, la madre: era una persona sensata con la que se podía conversar.
- Fernando, el padre, era muy alegre y trabajador.
- Pablo, el hijo mayor. Tenía once años.
- Irene, la hija menor. Tenía sólo siete años, pero era muy astuta.

Un lunes en el que Fernando se disponía a ir a trabajar, su mujer, Elvira le comunicó que su jefe le había llamado para que cuando llegara a la oficina, fuera directamente a su despacho.

- Qué querrá? -se preguntó a si mismo-. ¿Será el tan esperado aumento de sueldo.

Era lo primero que pensó, su familia andaba muy mal económicamente. Pero no fue así, lo comprobó su mujer al llegar a casa, le vio deprimido y le dijo:

- ¿Qué te ha dicho tu jefe?

- Me han despedido, contestó él.

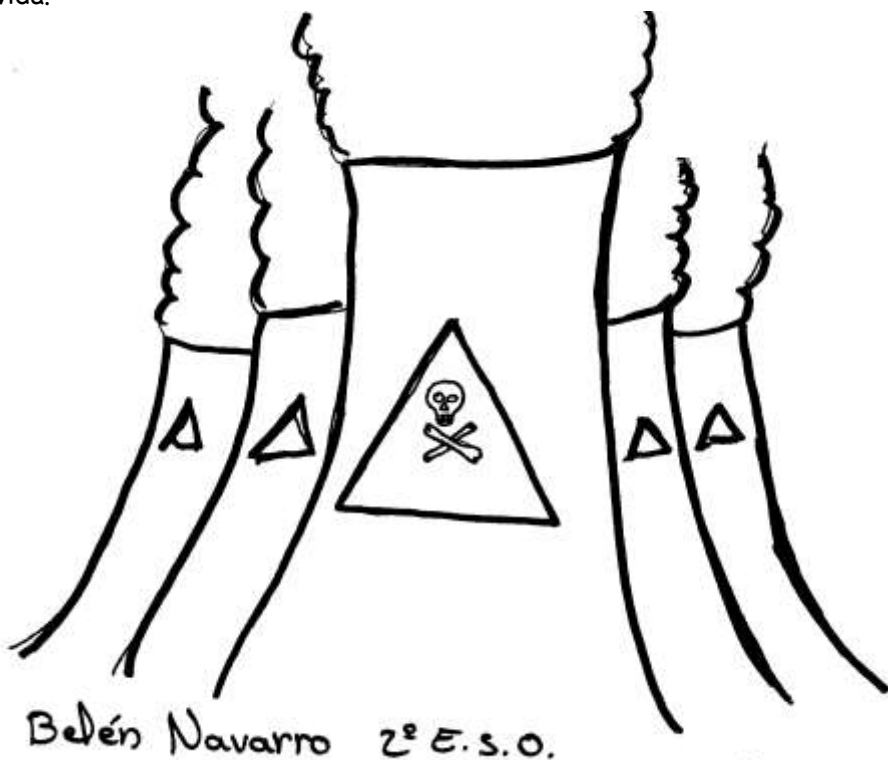
- La empresa ha quebrado y mucho me temo que tendremos que irnos a la ciudad. Por la noche les costó mucho decirles a sus hijos que tendrían que dejar el pueblo y a sus amigos. Los niños lo asimilaron pero con mucha resignación.

- Nos marcharemos pasado mañana, dijo el padre.

El día se hizo más corto con los preparativos y cuando se dieron cuenta se encontraban en dicho día, el que nunca querían que llegara. Nada más entrar en la ciudad llamada Grisbalto vieron que era muy distinta a su pueblo, tenía un aspecto grisáceo, todo daba un aire de tristeza, cuando se instalaron en su casa vieron que el aire que les rodeaba era irrespirable.

Conforme fueron transcurriendo los días, Fernando había encontrado trabajo en el lugar más horrible, la central nuclear, el no quería ese empleo pero no tuvo más remedio que aceptar.

Pasaron los días y los meses y veían como la poca vida era destruida sin corazón pues en Valverde se respetaba tanto la fauna como la flora, los niños atónitos al ver tal cosa, decidieron que de mayores serían ecologistas y tratarían de impedir la destrucción, la destrucción de nuestra propia vida.



Con el transcurso de los años, los niños pasaron a ser adultos y se acordaron de su promesa, empezaron por formar parte de manifestaciones pero con eso no conseguían nada, entonces muy educadamente escribieron al alcalde una carta que decía así:

Sr Alcalde,

Mi hermana Irene y yo queríamos comunicarle que no podemos aguantar tanta desolación, ver como los animales se quedan sin sus hogares y como nosotros mismos acabamos con el oxígeno que respiramos, por favor le ruego lea esta carta y razone.

Sinceramente,  
Pablo e Irene

Poco después llegó una carta con el sello del ayuntamiento, al terminar de leerla se sintieron frustrados, ellos no se esperaban tal respuesta y encima no sabían si la había leído, estaba escrita por ordenador, se esperaban que la respuesta hubiese sido escrita por su puño y letra. Al día siguiente muy indignados fueron al ayuntamiento para hablar expresamente con el alcalde, cuando entraron este les enseñó su carta y les comentó que, quedarían muchos desempleados, entonces explicó Irene:

- Es eso o nuestras vidas, al menos cierre las más contaminantes como las nucleares.
- Otra opción -dijo Pablo- es que se sustituyan por fuentes de energía más limpias.
- Lo intentaremos - terminó el alcalde.

Al cabo de unos meses aquello fue a peor, se dieron cuenta de que el alcalde era una persona arrogante, acabaron muy desanimados, pero no se dieron por vencidos, toda esa lucha no debía de ser en vano, querían conseguir una ciudad más alegre y apetecible.

Volvieron a quejarse y tampoco dio resultado, ellos mismos fundaron una organización para ayudar al medio ambiente cada vez tenían más seguidores y eso era lo mejor porque su objetivo era concienciar a las personas, para que sepan que la vida hay que respetarla, es muy valiosa.

Esperemos que después de escuchar este relato penséis mejor en vuestras acciones para erradicar esta contaminación.

Autora: Belén Navarro Olivares - 2º de ESO

# UN VIAJE INESPERADO

---

Hace unos cuantos años, vivía en el condado de Tirit un chico llamado Luis. Luis era grande y fuerte y solía ir por el mundo sin tener miedo a nada. No le importaba atravesar, a cualquier hora de la noche, un cementerio en ruinas o cualquier otro lugar donde, según se decía en el condado, pudiera haber elfos.

Una vez, iba de camino hacia la ciudad de Salmin, que estaba a unas dos millas de la suya, cuando vio aparecer a un hombre de aspecto honorable, montado en un caballo blanco. Ya era de noche y, después de saludarse con cortesía, cabalgaron un rato juntos sin apenas hablar. Por fin, Luis preguntó a su compañero de viaje:

- ¿Hacia dónde os dirigís?
- No seguiremos mucho tiempo juntos –contestó el mensajero, o eso es lo que parecía ser. Y añadió: –Me dirijo a la cima de ese monte.
- ¿Y que os lleva allí por la noche?, – preguntó Luis.
- Si queréis saberlo, –respondió el hombre-, tiene algo que ver con el reino de las ninfas.
- ¿Queréis decir con los elfos?, –dijo Luis.
- Hablad bajo, –dijo el otro- u os lo pueden tomar a mal.

Y diciendo esto, condujo su caballo hacia un lado, deseó a Luis buenas noches y buen viaje y él siguió por un estrecho camino que conducía hasta el monte.

“Ese individuo, –pensó Luis- seguro que no piensa hacer nada bueno esta noche, y yo juraría que lo que le lleva al monte a estas horas no son ni los elfos ni el reino de las ninfas”.

“¡Los elfos! –repitió-. ¿Es que va a creer un hombre de juicio en esos seres de capuchas amarillas? Algunos afirman que existen esas criaturas; otros lo niegan. Lo que yo sé es que a mí no me daría miedo encontrarme con una docena o dos de ellos..., bueno, si de verdad no son más grandes de lo que dicen.”

Al tiempo que pensaba todo esto, volvió la mirada al monte detrás de él. La luna llena brillaba en todo su esplendor; entonces vio a un hombre que llevaba un caballo por las riendas y estuvo seguro de que era el mismo hombre con el que había compartido el camino.

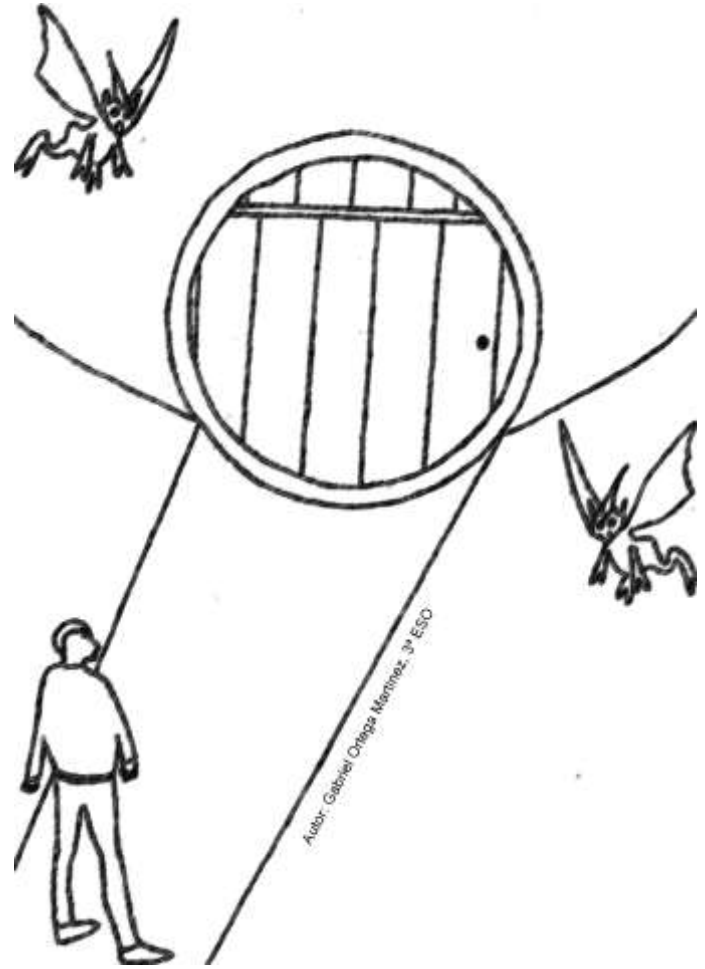
Tomó rápidamente la decisión de seguirle. El valor y la curiosidad le hicieron olvidar los escrúpulos. Tarareando una canción, bajó de su caballo, lo ató al tronco de un árbol y continuó a pie su ascensión hacia el monte sin el más mínimo asomo de miedo.

De repente, perdió de vista al hombre y se encontró a la derecha de una cueva cerrada con una puerta de madera. No se le ocurrió otra cosa que tirar una piedra a la puerta a ver si salía alguien. La piedra hizo tanto ruido al chocar que todos los pájaros de la zona salieron volando.

A los cinco minutos se abrió la puerta, pero no se veía a nadie. De repente salió una piedra de la casa como si alguien la hubiera tirado desde dentro y le dio a Luis de lleno en la cabeza.

A pesar de estar cabreado y dolorido, Luis decidió entrar en la cueva. Dentro, estaba todo muy oscuro y oía como a cadáveres.

El chico siguió andando a tientas, pues todavía no se había adaptado a



Autor: Gabriel Ortega Martínez, 3º ESO

la oscuridad. De repente, oyó un icrash!, y cayó por un agujero que parecía que no iba a acabarse nunca. Cuando por fin llegó al suelo, se encontró frente a un paisaje maravilloso: un bosque en el que habitaban miles de especies de animales que no había visto en su vida.

Luis empezó a asustarse y a hacerse las típicas preguntas como “¿Qué hago yo aquí?”, “¿quién me mandaría a mí entrar?”, “¿cómo podré salir de aquí?” ....

Continuó andando un poco más hacia delante y de repente vio a un hombre. No tenía ninguna duda, era el que había cabalgado con él. Corrió para darle alcance y cuando lo tuvo más cerca le preguntó:

- ¿Dónde estamos?
- En el reino de las ninfas, - respondió el hombre.
- ¿Cómo se sale de aquí? - quiso saber Luis.
- Diciendo unas palabras mágicas, - contestó el forastero.
- Y ¿cuáles son esas palabras?, - insistió Luis.
- No te las puedo decir, porque ni yo mismo las sé pronunciar, -le dijo el hombre -, ya que son del lenguaje élfico.

De pronto, un elfo salió de entre los árboles y se paró ante ellos.

- No he podido evitar escuchar vuestra conversación y voy a ayudaros, - les dijo.

Luis se puso muy contento al oír esas palabras y se alegró al saber que pronto saldría de aquel sitio.

Y así fue. A los dos días estaba de nuevo en su casa con su familia. Todos estaban muy preocupados por su ausencia y se alegraron mucho al verlo. Le preguntaron dónde había estado todos estos días y él contestó que había estado en casa de un amigo y que se había quedado a dormir allí. Luis pensó acertadamente que si lo contaba todo no le creería nadie, así que decidió guardar para siempre ese secreto.

Autor: Gabriel Ortega Martínez – 3º de ESO

# HISTORIA DE UN MEDALLÓN

Fina, una chica de 14 años, guapa, de estatura media,

con ojos grises y pelo castaño; estaba dispuesta a ir de vacaciones con su novio Francisco, ya que había aprobado todas las asignaturas e iba a pasar de curso. Se iba a ir de vacaciones a los Pirineos, a ver unos buenos paisajes y a hacer las diferentes rutas que se mostraban en los mapas.

El primer día se pasó prácticamente en el viaje y en el montaje de la tienda de acampada. La mañana del segundo día la pasaron inspeccionando la zona y fueron a comprar, y a la tarde decidieron quedarse en el camping, bañándose en la piscina y jugando al ping-pong.

El tercer día se dedicaron a hacer una de las excursiones más largas, de unas siete horas. Tras la gran caminata, llegaron al camping destrozados, cenaron y se fueron a dormir.

Al día siguiente, Fina y Francisco se levantaron, y se dirigieron al aseo para lavarse la cara. Francisco se disponía a lavarse la cara, cuando de repente, Fina entra en el aseo de los caballeros gritando y dice: - ¡Francisco no encuentro el medallón que me dio mi madre al tomar la comunión. Ese medallón es una antigüedad de la familia, puesto que lo tenemos desde la Edad Media!

Tras esto, Francisco y Fina se dirigen a la tienda de acampada, y después de desayunar, ambos se ponen a buscar el medallón como locos. Se tiraron todo el día buscando el medallón por los alrededores del camping y por toda la parte de la piscina y la zona deportiva.

Llegó la noche, y la luz del sol se fue, con lo que no podían seguir con su búsqueda, y tuvieron que ir a la zona donde estaban acampados para cenar e irse a dormir. Esa noche Fina estaba desilusionada, ya que ese medallón le gustaba mucho y era una parte importante de la familia.

Empezaba el cuarto día, y tras él una búsqueda desesperada por la ruta de las siete horas, que se convertirían en unas doce o trece, ya que la hicieron detenidamente para ver si veían el medallón. Se empezaba a hacer de noche, con lo que tenían que volver al camping a cenar y a dormir.

Durante este día, Francisco se esforzó para ayudar a Fina a encontrar el medallón, y esa noche estaba muy cansado. Fina también estaba cansada, porque ese día se esforzó mucho y la noche pasada no había dormido casi nada pensando en el medallón.

Llegó el quinto día y Fina se dio por vencida y decidió seguir disfrutando de las vacaciones. Durante el día Fina y Francisco hicieron varias rutas, destacando la Rompe piernas, que consistía en escalar una montaña de casi dos mil metros de altura, y con un camino totalmente pedregoso.

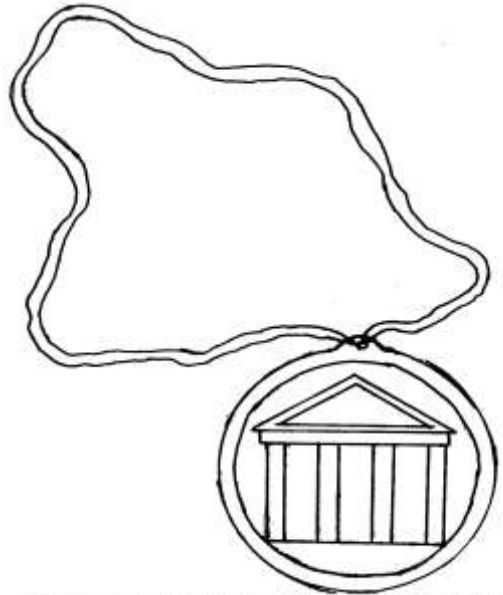
Comenzaba el sexto día, en el cual, verían un parque natural por la mañana y harían fotos a todos los animales. Por la tarde decidieron hacer rafting, un deporte que consiste en bajar por los ríos pendiente abajo. Durante la bajada, Francisco y Fina cambiaron sus caras y parecían no

acordarse de lo ocurrido con el medallón. La excursión terminó y la noche se acercaba con lo que decidieron ir al camping a ponerse ropa seca y a dirigirse al pueblo más cercano a pasar la noche. No pasaron mucho tiempo, ya que al día siguiente debían partir hacia su pueblo.

El último día llegó, y Francisco y Fina se pasaron la mañana recogiendo las cosas y preparándose para el viaje de vuelta a casa. Durante el viaje, Fina no pensaba en otra cosa: ¿Cómo diría a su madre lo ocurrido con el medallón? El viaje había llegado a su fin, y Mercedes, la madre de Fina, estaba esperando a su hija en la bajada del autobús.

Mercedes echó las maletas de su hija al coche, y tras esto, invitó a Francisco a cenar a su casa para hablar de cómo había estado el viaje. Nada más llegar a casa, Fina se metió a la ducha para refrescarse, y tras ella, Francisco.

La hora de la cena llegó y Fina se disponía a contar lo del medallón a su madre, eso sí, tras hablar del viaje. Nada más terminar de hablar del viaje, Fina empezó a contar lo



Autor: Francisco Javier Ibáñez Monreal 4º de ESO

ocurrido con el medallón, pero no pudo, se echó a llorar y se fue a su habitación. Francisco la siguió. Fina estaba en la cama llorando cuando Francisco entró en la habitación y se dio cuenta de que el medallón estaba encima de la mesilla. Francisco empezó a reírse en voz baja y dijo:

- Fina, ¿estás segura de que te llevaste el medallón al viaje?
- Sí, respondió Fina.
- Pues me parece que no, lo tengo en la mano, dijo Francisco.
- Fina se levantó de la cama, y al ver que era verdad lo que había dicho Francisco, se dirigió hacia él, le dio un beso y cogió el medallón.

Con el medallón en la mano, Fina fue corriendo hacia su madre y le dijo que lo del medallón era mentira, mientras suspiraba y se decía a si misma: "Espero no volver a perderlo, y que siga pasando de una generación a otra como ha sucedido hasta ahora".

Autor: Francisco Javier Ibáñez Monreal - 4º de ESO

IMPRENTA LENCINA

DIMAS

EL FARO

MANUEL ALONSO

JIMENEZ

FONTANEROS

ANTONIOS

SATEL

VIAJES GARCIA

CHURRERIA



Centro de Enseñanza  
Concertado  
"CRUZ DE PIEDRA"



VIII CERTAMEN  
"Cuentos y relatos"  
ABRIL 2005

IV CENTENARIO  
DE LA  
PUBLICACIÓN  
DEL QUIJOTE

*"En un lugar de  
la Mancha, de  
cuyo nombre no  
quiero acordarme,  
no ha mucho  
tiempo que vivía  
un hidalgo de los  
de lanza en  
astillero, adarga  
antigua, rocín  
flaco y galgo  
ladrador..."*